

La cohabitación política en Francia

Nelson A. Vallejo G.

La Constitución, el pilar legal que sostiene las instituciones de la V República Francesa, fue propuesta en 1958 por el General Charles de Gaulle. En aquel entonces el General definió el papel del Presidente del país con esta frase enigmática: "El Presidente de la República jugará el papel primordial de las futuras instituciones. El es la fuente del Ejecutivo". Dichas "instituciones futuras" son las que constituyen hoy la V República Francesa. ¿Cuál es ese papel, y por qué razones es el más importante? Un estudio de lo que se ha dado por llamar en Francia la "cohabitación política", podría responder esta pregunta. Pues es en el ejercicio de dicha cohabitación que el Presidente de la República juega dicho papel esencial.

Ya que la cohabitación política se ha convertido en una práctica institucional y fiel al Espíritu de la Constitución, el presidente del país juega en las instituciones de la V República Francesa un papel importante, veremos que Francois Mitterrand representa en la cohabitación política francesa no solamente una carta importante, sino también quien reparte el juego.

De entrada la cohabitación política parece simple: Coalición de dos partidos (socialista y derecha) para el manejo del país. Sin embargo, vista a los ojos del Poder, esa simpleza se oscurece. Surgen paradójicamente inquietantes, por ejemplo: ¿es posible que dos partidos, con ideas políticas diferentes, conduzcan juntos el país?

En los laberintos del poder, que constituyen el manejo de una república moderna, llega un momento en donde el interés del pueblo (soberano absoluto de la democracia) se eclipsa bajo la luz mortecina y malsana de las luchas intestinales por el poder.

LA COHABITACION Y EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Francois Mitterrand es el primer político que entendió y puso en práctica la enigmática frase de Charles de Gaulle. En efecto Mitterrand comprendió que el secreto del poder presidencial en una república moderna es el de guardar el poder sin aplicarlo. Este debe permanecer transparente, planeando como un fantasma sobre el campo político de un país, aplicándose únicamente en casos graves y extremos -es decir aquellos en los que se está seguro de la victoria política, sin utilizarlo por todo y para todo, para evitar el principal peligro del poder: *el de usarse*. Mitterrand comprendió igualmente que el poder debe aplicarse con una máscara; por eso el presidente galo utiliza perfectamente sus hombres, como cartas de poker. Esto es todavía más impresionante cuando los hombres utilizados no corresponden al color político del presidente; es decir cuando es en nombre del interés del país y no en el del partido socialista que se les hace actuar.



Next Premier of France

enemigo hasta hacerlo perder el equilibrio y caer en su abismo.

ENTRE LA POLITICA DEL "TODO O NADA" Y LA COHABITACION

Al perder las elecciones legislativas de marzo /86 -y por consiguiente la mayoría socialista en su favor en la asamblea- que le permitía de ejercer el poder sin compartirlo, sirviéndose tácticamente de dos marionetas fieles: El primer ministro y dicha mayoría parlamentaria, quedaban dos posibilidades extremas al presidente galo -entre un coeficiente de más o menos diez que le ofrece la Constitución en caso de coalición, y que él puede aplicar en cualquier momento: renunciar a su mandato político o aceptar la cohabitación con el partido ganador: la Derecha.

Mitterrand no es un político romántico. Por ello la política suicida del "todo o nada" no lo define. El es más bien clásico. Claude Sarraulte, periodista de *Le Monde*, le compara a menudo con el emperador romano, César. Sin embargo, la diferencia entre Cayo Julio César y Francois Mitterrand es tan grande como la diferencia entre lo posible y lo real. César tenía la posibilidad de establecer un poder absoluto en Roma, pero cuando quiso hacer de la realidad del Senado su poder absoluto, esta misma lo asesinó, en manos de Bruto, mostrándole su error. Mitterrand por el contrario sabe que la

República juega dicho papel esencial.

Ya que la cohabitación política se ha convertido en una práctica institucional y fiel al Espíritu de la Constitución, el presidente del país juega en las instituciones de la V República Francesa un papel importante, veremos que Francois Mitterrand representa en la cohabitación política francesa no solamente una carta importante, sino también quien reparte el juego.

De entrada la cohabitación política parece simple: Coalición de dos partidos (socialista y derecha) para el manejo del país. Sin embargo, vista a los ojos del Poder, esa simpleza se oscurece. Surgen paradójicamente inquietantes, por ejemplo: ¿es posible que dos partidos, con ideas políticas diferentes, conduzcan juntos el país?

En los laberintos del poder, que constituyen el manejo de una república moderna, llega un momento en donde el interés del pueblo (soberano absoluto de la democracia) se eclipsa bajo la luz mortecina y malsana de las luchas intestinales por el poder.

LA COHABITACION Y EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Francois Mitterrand es el primer político que entendió y puso en práctica la enigmática frase de Charles de Gaulle. En efecto Mitterrand comprendió que el secreto del poder presidencial en una república moderna es el de guardar el poder sin aplicarlo. Este debe permanecer transparente, planeando como un fantasma sobre el campo político de un país, aplicándose únicamente en casos graves y extremos -es decir aquellos en los que se está seguro de la victoria política, sin utilizarlo por todo y para todo, para evitar el principal peligro del poder: *el de usarse*. Mitterrand comprendió igualmente que el poder debe aplicarse con una máscara; por eso el presidente galo utiliza perfectamente sus hombres, como cartas de poker. Esto es todavía más impresionante cuando los hombres utilizados no corresponden al color político del presidente; es decir cuando es en nombre del interés del país y no en el del partido socialista que se les hace actuar.

Al perder las elecciones legislativas de marzo /86, Mitterrand tenía que encontrar una solución, conforme a la Constitución, para responder a la cortante pregunta: ¿Cómo no usar el Poder aplicándolo? Dicho de otra manera: ¿Cómo aguardar el poder compartiéndolo con otro partido político? Mitterrand encontró la respuesta en la cohabitación política. Esta es una posición privilegiada de equilibrio, en la cual el presidente galo guarda el campo libre, mientras el primer ministro se quema las alas gobernando el país. Mitterrand sabe perfectamente que el poder verdadero es simbólico; es decir, que no tanto aquel poder que se aplica constantemente a una cosa, sino aquel que se ejerce subterráneamente y que puede aplicarse a cualquier cosa y en cualquier momento. Así el poder de Mitterrand plana cautelosamente sobre el Parlamento y el Gabinete de ministros. El presidente galo sabe que el poder es como un cuchillo bien empuñado que nunca se utiliza o que entre menos se utiliza más se conserva el filo, pero con el cual se hace retroceder el



Next Premier of France

enemigo hasta hacerlo perder el equilibrio y caer en su abismo.

ENTRE LA POLITICA DEL "TODO O NADA" Y LA COHABITACION

Al perder las elecciones legislativas de marzo /86 -y por consiguiente la mayoría socialista en su favor en la asamblea- que le permitía ejercer el poder sin compartirlo, sirviéndose tácticamente de dos marionetas fieles: El primer ministro y dicha mayoría parlamentaria, quedaban dos posibilidades extremas al presidente galo -entre un coeficiente de más o menos diez que le ofrece la Constitución en caso de coalición, y que él puede aplicar en cualquier momento: renunciar a su mandato político o aceptar la cohabitación con el partido ganador: la Derecha.

Mitterrand no es un político romántico. Por ello la política suicida del "todo o nada" no lo define. El es más bien clásico. Claude Sarraulte, periodista de *Le Monde*, le compara a menudo con el emperador romano, César. Sin embargo, la diferencia entre Cayo Julio César y Francois Mitterrand es tan grande como la diferencia entre lo posible y lo real. César tenía la posibilidad de establecer un poder absoluto en Roma, pero cuando quiso hacer de la realidad del Senado su poder absoluto, esta misma lo asesinó, en manos de Bruto, mostrándole su error. Mitterrand por el contrario sabe que la realidad es más rica cuando se deja libre, y que a partir de ella los otros sueñen o conjeturen, fantasmén o imaginen posibilidades: pues el poder verdadero no resulta de su realización en algo -lo que ni siquiera César, Emperador de Roma, pudo hacer, sino del símbolo que resulta cuando se presenta a los ojos del pueblo (la voluntad soberana en un país democrático) como algo supremo que en cualquier momento puede realizarse -inesperadamente.

El poder político es como una partida de poker: se hace saber a los presentes que existe una carta invulnerable, que uno es el poseedor; todo se juega sobre esa incertidumbre. Cuando el otro se da por vencido, se mezcla voluntariamente las cartas o se confunde las pistas. Así nadie sabe si la carta era real o ficticia.

Entre dejar el poder o guardarlo para sí, Mitterrand prefirió prestarlo. Aquí se aclara la sutileza de la cohabitación política en Francia. Hay que mirar cuidadosamente, pues el poder no significa para Mitterrand pasar noche y día gritando en la Asamblea -lo que debe hacer el primer ministro- para que los diputados acep-

ten una ley. "Yo ya estoy muy viejo para esos combates efímeros entre discursos y contradicciones", diría Mitterrand. En su caso el poder no es pasar el tiempo peleándose para gobernar, sino guardar para sí el derecho absoluto a la última palabra. Lo que la Constitución de la V República confiere discretamente al presidente del país. Hay dos maneras de entender esta frase cortante: O bien la última palabra es la que se dice al final de las otras, o bien es la que siempre se aplaza -haciéndose saber de antemano que es la más importante de todas, y por ende la última *cuando será dicha*. Hay que anotar sin embargo que entre más se aplaza, más misteriosa se vuelve la última palabra.

Es así que, sin ningún comentario sobre la derrota de los socialistas en las elecciones legislativas de marzo /86 -y sin acordarse que es el partido que lo llevó al poder, pues la buena memoria política consiste en acordarse únicamente de lo que conviene según las circunstancias, Mitterrand nombró inmediatamente a Jacques Chirac, del partido de Derecha, primer ministro de Francia. Así, el presidente galo se presentaba a los ojos de su pueblo como el guardián fiel de la Constitución. Luego, sabiendo que el tiempo es el mayor aliado de los espectadores y de los contempladores, Mitterrand dejó pasar el tiempo discretamente. Así se institucionalizó lo que se ha dado por llamar en Francia la cohabitación política entre derechistas y socialistas.

- QUIEN GOBIERNA EN FRANCIA?

A esta pregunta cáustica Mitterrand respondería: "La Constitución francesa"; lo que quiere decir en otras palabras: el presidente de la república, pues es éste quien juega el papel central en la Constitución de la V República. Otros, ironizando, dirán que en una política de cohabitación el presidente sirve únicamente para representar el país en recepciones internacionales o en banquetes de benevolencia; ya que según la práctica política en Francia, es el Parlamento y el Gabinete de ministros quienes gobiernan el país. Otros dirán que el papel primordial del presidente consiste en ser el guardián invulnerable de la Constitución, y de la soberanía del país (artículo 16). Esto en caso de conflicto internacional o de guerra civil. Como Francia no vive en estos momentos ni lo uno ni lo otro, el dicho papel primordial, que juega el presidente en el manejo del Estado, parece inexistente a algunos, por el mero hecho de que permanece transparente.

A la pregunta más sutil: "Quién es el director de orquesta de la cohabitación política en Francia? Los realistas, es decir, los que se contentan con mirar los hechos inmediatos sin imaginar que hay algo más fuerte detrás, responden: Chirac y el Parlamento. Mas la pre-



JACQUES CHIRAC
Next Premier of France

Jacques Chirac

de argumentar. Los últimos sondeos (2) le declaran ganador de las elecciones presidenciales de 1988, con 47% de votos contra 38% atribuidos a Chirac. Parece que los franceses expresarán este pensamiento paradójico: "menos Mitterrand gobierna el país más le elijiremos Presidente".

El papel esencial del presidente de la V República francesa parece entonces el de un poder simbólico, que le permite de planear constantemente sobre todo el campo político del país, anunciando intempestivamente el momento de su aplicación, pero aplazándolo sin cesar.

La práctica del poder en Francia puede partirse en tres partes: el parlamentario, el primer ministro y el presidente de la república. Puesto que este último juega el papel primordial de la Constitución, esta le permite de anular los otros dos -el Parlamento y el primer ministro-, y para cerrar el círculo, anularse a sí mismo. Es decir que el presidente puede, legalmente, disolver el Parlamento y el gabinete de ministros (artículo 8 y 12); así que renunciar a su cargo (Art. 6). Por lo cierto, Mitterrand no crearía tal escándalo en Francia que a una condición: la de

Es así que, sin ningún comentario sobre la derrota de los socialistas en las elecciones legislativas de marzo /86 -y sin acordarse que es el partido que lo llevó al poder, pues la buena memoria política consiste en acordarse únicamente de lo que conviene según las circunstancias. Mitterrand nombró inmediatamente a Jacques Chirac, del partido de Derecha, primer ministro de Francia. Así, el presidente galo se presentaba a los ojos de su pueblo como el guardian fiel de la Constitución. Luego, sabiendo que el tiempo es el mayor aliado de los espectadores y de los contempladores, Mitterrand dejó pasar el tiempo discretamente. Así se institucionalizó lo que se ha dado por llamar en Francia la cohabitación política entre derechistas y socialistas.

- QUIEN GOBIERNA EN FRANCIA?

A esta pregunta cáustica Mitterrand respondería: "La Constitución francesa"; lo que quiere decir en otras palabras: el presidente de la república, pues es éste quien juega el papel central en la Constitución de la V República. Otros, ironizando, dirán que en una política de cohabitación el presidente sirve únicamente para representar el país en recepciones internacionales o en banquetes de benevolencia; ya que, según la práctica política en Francia, es el Parlamento y el Gabinete de ministros quienes gobiernan el país. Otros dirán que el papel primordial del presidente consiste en ser el guardian invulnerable de la Constitución, y de la soberanía del país (artículo 16). Esto en caso de conflicto internacional o de guerra civil. Como Francia no vive en estos momentos ni lo uno ni lo otro, el dicho papel primordial, que juega el presidente en el manejo del Estado, parece inexistente a algunos, por el mero hecho de que permanece transparente.

A la pregunta más sutil: "Quién es el director de orquesta de la cohabitación política en Francia? Los realistas, es decir, los que se contentan con mirar los hechos inmediatos sin imaginar que hay algo más fuerte detrás, responden: Chirac y el Parlamento. Mas la pregunta no es quien toca la música en la orquesta política del país, sino quien la dirige. Un análisis -tal vez audaz- nos conduce a esta hipótesis: mientras Chirac se quema las plumas gobernando, según una política derechista (inspirada por el modelo liberal americano), Mitterrand se muestra frente a la opinión pública como el defensor de la Constitución y el árbitro íntegro de todos los franceses y sin ninguna preferencia política. El comportamiento de Mitterrand es una sagacidad política de altura, y una maestría tal de las circunstancias, que logra presentarse a los franceses como el hombre indispensable para el país, que está siendo víctima de los errores de la cohabitación. Es así que mientras el primer ministro, Chirac, afronta en la asamblea y en la calle las contradicciones, los peligros y las responsabilidades de la utilización constante del poder, Mitterrand disfruta de la popularidad que le da su imagen carismática y sobre todo, de la que resulta en su favor de los errores políticos del primer ministro y su gabinete. Desde que Chirac subió al poder, en marzo /86, la popularidad de Mitterrand no deja

JACQUES CHIRAC
Next Premier of France



Jacques Chirac

de argumentar. Los últimos sondeos (2) le declaran ganador de las elecciones presidenciales de 1988, con 47% de votos contra 38% atribuidos a Chirac. Parece que los franceses expresarán este pensamiento paradójico: "menos Mitterrand gobierna el país más le elijiremos Presidente".

El papel esencial del presidente de la V República francesa parece entonces el de un poder simbólico, que le permite de planear constantemente sobre todo el campo político del país, anunciando intempestivamente el momento de su aplicación, pero aplazándolo sin cesar.

La práctica del poder en Francia puede partirse en tres partes: el parlamentario, el primer ministro y el presidente de la república. Puesto que este último juega el papel primordial de la Constitución, esta le permite de anular los otros dos -el Parlamento y el primer ministro-, y para cerrar el círculo, anularse a sí mismo. Es decir que el presidente puede, legalmente, disolver el Parlamento y el gabinete de ministros (artículo 8 y 12); así que renunciar a su cargo (Art. 6). Por lo cierto, Mitterrand no crearía tal escándalo en Francia que a una condición: la de estar seguro del triunfo.

Entre tanto, Mitterrand guarda el equilibrio y deja discretamente que Chirac gobierne el país -en el fondo poco importa que éste gobierne a Derecha. Dirán entonces que el poder simbólico no existe y que es una ilusión que se calca sobre el poder concreto -siendo éste aquel que se aplica constantemente. Cierto, pero como el poder se gasta al utilizarlo -hasta el de los dictadores-, había que encontrar entonces una fórmula para guardarlo sin que se marchite. Mitterrand la encontró en la cohabitación política. Así el poder del presidente es como una espada suspendida en el aire, que vigila y amenaza, y que sólo cae en golpes certeros. Mientras tanto, como es el caso en este momento, Mitterrand deja que el partido de Derecha corte, gaste el filo de sus armas, y se corte con el ejercicio inmediato del poder.

(París, 1986)

(2) Ejecutados por *Le Nouvel Observateur*, París 12-XI-86